

**A 49 años de una partida
irreversible...**

Versos a la muerte de Lucho Mendizábal

Julio Ameller Ramallo

Ahora, ya ha callado la nocturna
sordina de tu voz de hiedra amarga.
Ha dormido cansada de la estrella
que de tanto llegar, nunca llegaba.

Tenías que dormir. Nunca dormiste
porque el sueños tus horas desvelaba,
hasta que un día te acunó la muerte
en cuna de final desesperanza.

Era esa tu muerte.
La llevabas en tí, arrodillada,
en tus ojos de niño abandonado
y en la sombra palpabas, con las manos,
su contorno de niebla atormentada.
Germinaba en tus horas, la cuidabas,
y floreció un domingo por tus sienes,
cuando eran más alegres las campanas.

Era esa tu muerte.

Y era más tuya que la vida torpe
que se embriaga de llanto y esperanza.
Como un perro seguía tu camino
amarga y obstinada siempre amarga,
temblando de perderte cuando al cabo,
de tanto ser su dueño, la olvidabas.

Ah de tu muerte, Luis hermano,
yo no sé donde se encontraron. Dónde.

Quién sabe en las tabernas donde cantan
los poetas con palabras ignoradas,
o en el rincón oscuro donde el hombre
intenta hallar su alma sin hallarla.

Yo no lo sé.

Sólo sé que esa muerte.
En el surco de niebla de tu vida,
sembrada por tus horas, germinaba,
y floreció en tus sienes un domingo
cuando eran más alegres las campanas.



**Julio Ameller Ramallo (1913 -
1977). Poeta natural de la
ciudad de Sucre, Bolivia.**